



DR. CARLOS CARRACEDO GONZÁLES

Cargo: Director de Aliada contra el Cáncer
Egresado: Universidad San Luis Gonzaga De Ica
Postgrados: Oncología Clínica Instituto de Enfermedades Neoplásicas (INEN), Fellowship Instituto Nacional del Cáncer, Tokio Japón.



WHO IS WHO

Dr. Carlos Carracedo
DIRECTOR ALIADA CONTRA EL CÁNCER

“Cuando era niño solía trepar árboles y comer anchovetas”

Nació en Huacho, un 24 de febrero, en una familia humilde como muchos peruanos. Sin embargo, el esfuerzo y el estudio le han dado el prestigio que de niño no imaginó que alcanzaría. El Dr. Carlos Carracedo, Director de Aliada contra el Cáncer, comparte con TOP MEDICAL, algunos pasajes de su vida más personal.

¿Cuántos hermanos son?

Somos seis hermanos varones, y cada uno siguió diferentes profesiones. Soy el quinto de los seis hermanos.

¿Algún familiar tenía una profesión relacionada a la salud?

No, nadie en la familia tenía una carrera de salud. El primero en involucrarse con el sector salud fue mi hermano mayor, que estudió odontología. Fué él quien me guio en el camino de la medicina.

¿Qué recuerdos guarda de la época universitaria?

Recuerdo que era deportista, que jugaba fútbol, que tenía un grupo de estudio y que el desafío era siempre sacar las mejores notas. La universidad es un poco diferente al colegio. En la escuela el más destacado es el flojo, el que no hace nada, el que hace las bromas. En cambio, en la universidad es diferente. Yo siempre fui parte del cuarto superior.

¿También conoció el amor por esos años?

Sí, también. Mi esposa es médico, de la especialidad de gastroenterología. En aquel tiempo ella era una alumna de un año inferior a mi promoción. Nosotros nos conocimos en la universidad y nos casamos cuando ya habíamos terminado la carrera.

¿Cree haber tenido una infancia feliz?

Vivíamos al aire libre, mis padres tenían una granja de cerdos y nos levantábamos temprano a darles de comer. Yo hice la primaria en un colegio fiscal. Fue una infancia rodeada de hermanos, familia y mucho campo libre para jugar. Sí, fue una niñez tranquila y feliz.

¿Qué recuerda de sus padres?



Recuerdo que yo era el más cercano a mi mamá. En realidad todos éramos cercanos a ella, pero nos hizo creer a cada uno que éramos especiales. Un día, hablando entre nosotros, descubrimos que a todos nos había dicho que éramos sus favoritos, pero que era un secreto. Habíamos pasado mucho tiempo creyendo, cada quien, que éramos el favorito

de mamá. Risas.

Mi madre era profesora de escuela primaria y tenía muchas cualidades humanas. Mamá era de las que decía “donde comen seis, comen diez”. Ella siempre hacía milagros con la comida.

De su padre, ¿qué recuerda?

Lo recuerdo como un tipo cariñoso, a su manera. Papá nació en Buenos Aires, y como

buen argentino le gustaba viajar. Cuando llegó a Lima, se enamoró de mamá, la conquistó, se casaron y se fueron a Argentina. En ese país nacieron mis dos hermanos mayores, pero tiempo después decidieron regresar a Perú. Cuando se establecieron en el país mi padre trabajó como jefe de planta en una empresa anhovetera.

PASATIEMPOS

¿Tiene un hobby en especial?

La música y el mar. Tenemos una casa en la playa y cuando nos retiramos de la ciudad es para estar en contacto con la naturaleza, yo por lo menos trato de disfrutar del mar lo más que pueda. Nosotros procuramos pasar los fines de

semana en la playa.

¿Solo escucha música clásica?

No, en verdad tiene música variada: cubana, africana, portugués, italiana, entre otros. Es uno de los mejores regalos que he recibido de un paciente. He escuchado de todo un poco, pero mi música favorita es la clásica.

¿Después del retiro, planea vivir frente al mar, en casa de playa?

Es probable que así sea.

¿Es su lugar favorito?

Sí, creo que es porque me recuerda a un tiempo de paz y de tranquilidad.

¿Qué sueños le gustaría cumplir antes de jubilarse?

Los he hecho casi todos

¿Qué le falta cumplir?

Quisiera ver a Carlitos convertido en médico, a mi hija teniendo una adecuada situación profesional. Creo que en realidad me gustaría que los tres tuvieran su vida, en cuestión familiar, resuelta.

Si tuviese la oportunidad de cambiar algo en su vida ¿lo haría?

Claro que sí, varias cosas, me hubiera gustado ser más alto-Risas. Es mentira. Soy de los que creen que en la vida tienes que cometer errores sino el aprendizaje no tiene un costo. Pero si de cambiar cosas se trata, me hubiera gustado mejorar la situación económica de toda mi familia cuando yo era niño. También me hubiera gustado aprender tres o cuatro idiomas.

¿Recuerda alguna travesura?

Sí, recuerdo que en esa época los pescadores ponían a secar la anchoveta en el camino que baja hacia el puerto de la playa en Huacho. Como la ponían a secar al sol y nadie las cuidaba, nos comíamos la anchoveta. Cuando ellos volvían por el pescado, no encontraban nada.

¿Y sólo se limitaron a comer anchoveta?

Risas- no, claro que no. Cuando vivíamos en una chacra, el cuento era otro. Nosotros éramos como pequeños salvajes, y nos creíamos los dueños del mundo. Me acuerdo que yo trepaba los árboles de nispero. Todos sabemos que la mejor fruta siempre está en la parte más alta del árbol, y para conseguirla yo subía los árboles de 15 metros de altura, y llegaba hasta la parte más alta.

LA VIDA COMO PAPÁ

¿A qué edad se convirtió en padre?

De viejo. Mi hija mayor nació cuando yo tenía los 30 años.

¿Y qué tal el primer encuentro con su hija?

Cuando nació Sarita fue “uf”, no puedo comparar con nada esa experiencia, es una de las más gratas de mi vida.

¿Cambió pañales?

Claro, era papá nuevo. Fue difícil, porque por esos años éramos residentes y el presidente era Alan García. Es decir, durante los primeros meses de mi hija no había leche y para rematar como residentes médicos ganábamos apenas \$100 mensuales. A mi esposa le tocaba almorzar en el Hospital Loaliza y a mí en el Neoplásicas.

Y ahora, ¿sus hijos ya son profesionales?

Mi hija tiene 25 años y acaba de recibirse como bachiller en derecho; Carlitos, que tiene 21 años, estudia medicina; y Diego, que hoy tiene 19 años, estudia economía.

¿Tiene temor como padre?

Sí, el mayor temor es perder a uno de mis hijos.

Sabemos que los médicos siempre están trabajando en más de una institución. ¿Cómo logra compartir el trabajo con su familia?

Tienes razón, entre la práctica hospitalaria y la privada, queda poco tiempo para dedicarlo a la familia. Lo que usualmente hacemos mi esposa y yo es tener una estrecha relación para poder estar al tanto de lo que sucede y cumplir nuestras obligaciones.

En mi caso, siempre he tenido una relación muy cercana con mis hijos. No hablo de esa relación en la que soy amigo de mis hijos, no, no. Yo soy el papá de mis hijos. Siempre he sido muy cercano a los chicos, pero por sobre todo he sido su padre.

“YO HICE LA PRIMARIA EN UN COLEGIO FISCAL. FUE UNA INFANCIA RODEADA DE HERMANOS, FAMILIA Y MUCHO CAMPO LIBRE PARA JUGAR. SÍ, FUE UNA NIÑEZ TRANQUILA Y FELIZ.”